

Resultaron también, gravemente heridos otros tres individuos, á dos de los cuales fue preciso sacarlos de entre las ruedas de la máquina en el triste estado que es de suponer. El niño y otro de los heridos fallecieron al poco tiempo, continuando en grave estado otros dos.”

Ese niño y ese adulto muertos son otras caras de la industrialización, caras anónimas, sin nombre, que no han pasado a la gran historia de la modernización de nuestra sociedad. Como se puede apreciar, el relato en torno a la industrialización y la modernización no es un debate cerrado. Sobre los pueblos y las ciudades donde vivimos, trabajamos y escribimos sobrevuela siempre el ángel de la historia que describió Walter Benjamin.

Ignacio Ayestarán Uriz



**Instituto Bibliográfico “Manuel de Larramendi”
Manual gráfico-descriptivo de la imprenta en Gipuzkoa.
Desde el origen de este arte hasta 1900**

Durango : Instituto Bibliográfico Manuel de Larramendi, 2015
6 vols. : 2.584 p. : il. ; 24 cm.

Contiene: 1. Donostia-San Sebastián, 1 (1585-1860) ISBN: 978-84-96649-48-4; 2. Donostia-San Sebastián, 2 (1861-1889) ISBN: 978-84-96649-49-1; 3. Donostia-San Sebastián, 3 (1890-1900) ISBN: 978-84-96649-49-14; Tolosa (1697-1866) ISBN: 978-84-96649-51-4; 5. Tolosa (1867-1900) ISBN: 978-84-96649-52-1; 6. Azkoitia, Azpeitia, Bergara, Eibar, Errenteria, Hernani, Irun, Oiartzun, Oñati, Ordizia ISBN: 978-84-96649-53-8

Durante su larga y fértil trayectoria como agitador cultural, Leopoldo Zugaza (Durango, 1932) ha fundado instituciones, asociaciones y centros de actividad creativa, formativa y cultural; ha promovido museos y colecciones, exposiciones y ferias; ha oficiado con personalidad y exquisitez como editor de libros y revistas; ha creado bibliotecas, ha producido películas... A esto debe añadirse una importante y durante años casi solitaria labor de impulso de las investigaciones bibliográficas en nuestro ámbito.

Bibliófilo en el desierto cultural de la posguerra, desde su juventud tomó conciencia de la importancia que tienen los catálogos descriptivos de publicaciones como soporte básico para el trabajo de creación y de investigación en cualquier disciplina.

En su etapa como asesor del Departamento de Cultura de la Caja de Ahorros de Vizcaya y de BBK, creó una primera colección bibliográfica (en 1983). Más adelante siguió con iniciativas como el anuario de publicaciones en vascuence *Euskal Liburuak* (1998), la colección *Gizonak & Lanak* (1999) y las cuarenta entregas de *De re bibliographica* (2007-2010) con otras tantas bibliografías por autores y temas. Ello en paralelo con la organización de distintas exposiciones en torno al mundo del libro acompañadas de sus correspondientes catálogos o guías.

Tomando el relevo de la extinta Asociación Eusko Bibliographia, creada en 1986 por su amigo Jon Bilbao Azcarreta (1914-1994), Leopoldo Zugaza constituyó en 2010 el Instituto Bibliográfico “Manuel de Larramendi”, denominado así en honor al autor de la primera bibliografía euskérica en el monumental *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín* editado en 1745. El Instituto tiene por objeto estimular la sensibilización y el progreso

en esta disciplina mediante la formación, la investigación y la difusión (ver RIEV 59, 2). Para esa última función, la revista *De re bibliographica* abrió en enero de 2011 una segunda serie: en treintaidosavo (64 páginas), se publicaron cuatro números el primer año, ahora ocho anualmente, con una selección de noticias y textos de interés. Y para acoger monografías de una mayor extensión, al siguiente año el Instituto creó la colección *addenda*, que en el momento en que esto se escribe lleva tres números: sobre los archivos del Consulado de Bilbao (por Clotilde Olan y José Manuel González Vesga), sobre escritores alumnos vinculados a los seis Colegios Mayores históricos (José Rezabal y Ugarte) y un apéndice al catálogo del librero-editor madrileño Francisco Beltrán.

El fondo editorial del Instituto Bibliográfico “Manuel de Larramendi” se ha enriquecido de manera importante en 2015 con la publicación de la obra que traemos a esta página: *Manual gráfico-descriptivo de la imprenta en Gipuzkoa. Desde el origen de este arte hasta 1900*. Título que toma expresamente inspiración del *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo Hispano-Americano (1475-1850)* de Francisco Vindel (1922-1960), librero y editor de importantes catálogos bibliográficos de lengua castellana.

Viene al caso señalar que ya tres decenios atrás Leopoldo Zugaza se propuso elaborar el censo completo de la producción impresa en Navarra desde sus orígenes hasta el siglo XIX. La elección de Navarra tenía su pertinencia en que fue el primer y durante largos años el único territorio de Vasconia que contó con establecimientos tipográficos. El gascón Arnaldo de Brocar, quien entre 1490 y 1500 produjo incunables en Pamplona, aparece como la figura adánica de este arte entre nosotros.

Si aquel proyecto no prosperó por falta de apoyos, mejor fortuna ha tenido tiempo después este otro que se fija en el oficio impresor en Gipuzkoa. Aun siendo su historia bibliográfica bastante más modesta que la navarra, la primera impresión llevada a cabo en ese territorio –o de la que se tiene noticia al menos– data de 1585: el hoy extraviado *Devocionario útil y provechoso*, cuyo factor fue Pedro de Borgoña. De Navarra, como Pedro, provenía igualmente el considerado primer impresor establecido ya con amparo oficial, Martín de Huarte. Con él, a partir de la segunda mitad de la década de 1660, se da por implantada en Gipuzkoa la fábrica de documentos con el procedimiento inventado doscientos años antes por Johannes Gutenberg.

Manual gráfico-descriptivo de la imprenta en Gipuzkoa. Desde el origen de este arte hasta 1900 es el resultado de la investigación realizada durante cinco años por un equipo del Instituto Bibliográfico “Manuel de Larramendi”. Con un total de 2.584 páginas en cuarto menor, se recopilan 2.293 documentos distribuidos en seis tomos conforme al siguiente plan:

- Volumen I. Donostia-San Sebastián, 1. 1585-1860 (443 documentos)
- Volumen II. Donostia-San Sebastián, 2. 1861-1889 (442 documentos)
- Volumen III. Donostia-San Sebastián, 3. 1890-1900 (467 documentos)
- Volumen IV. Tolosa. 1697-1866 (341 documentos)
- Volumen V. Tolosa. 1867-1900 (340 documentos)
- Volumen VI. Azkoitia, Azpeitia, Bergara, Eibar, Erreenteria, Hernani, Irun, Oiartzun, Oñati, Ordizia (260 documentos)

En orden cronológico, cada tomo reproduce la imagen (gráficos) e incluye los datos (descriptivos) de cuantos documentos se conoce que fueron impresos en doce poblaciones guipuzcoanas hasta 1900. Se entiende por ‘documento’ la unidad de información impresa, cualquiera que sea su contenido y extensión. Por ello, en el catálogo nos topamos con voluminosas encuadernaciones y también con simples hojas sueltas. Han quedado excluidos los periódicos y las revistas, dado que por su naturaleza merecen un abordaje y tratamiento aparte.

La portada o primera página de cada unidad documental se reproduce con la nitidez necesaria, para lo cual en ocasiones ha sido precisa una labor de restauración y limpieza de los originales deteriorados. Al pie de esa reproducción, se incluyen los siguientes datos: su ficha catalográfica; la ubicación de una versión digital, cuando la hay; más las siglas de todas las bibliotecas en las que el documento se puede consultar.

Cada volumen incluye como apéndices finales los índices de títulos y de materias, así como listados alfabéticos de autores, traductores e impresores correspondientes al tomo; con salvedad del sexto, en el que los índices van al final de cada una de las diez poblaciones. Como cierre de ese último volumen se pormenorizan las más de cien bibliotecas consultadas con sus direcciones postal y electrónica. Lo hasta aquí dicho se completa con el dato que hemos recogido oralmente de que para la realización de tan magna obra se han inspeccionado, además, un número indeterminado de librerías anticuarias, de bibliografías y repertorios particulares e institucionales. No obstante lo cual sus autores advierten de que la obra supone una primera elaboración, sin duda importante pero incompleta y abierta a futuros descubrimientos que se produzcan. De hecho, en el propio proceso de impresión se dieron hallazgos de última hora que obligaron a efectuar adiciones aun al precio de quebrar la secuencia cronológica.

Nos detendremos en aspectos que a nuestro juicio destacan y en conclusiones que se desprenden del análisis del *Manual gráfico-descriptivo de la imprenta en Gipuzkoa*. En primer lugar, la existencia de dos centros de actividad relevantes; Donostia-San Sebastián, el principal con gran diferencia (1.352 registros), y Tolosa, por volumen inferior (681 unidades impresas) pero poseedor de interesantes peculiaridades.

Ya por detrás en producción están las localidades de Bergara (134 registros, la mayor parte salidos de la Imprenta de El Santísimo Rosario), Azpeitia (38), Irun (25), Azkoitia (20), Oiartzun (14, la totalidad de la imprenta donostiarra Baroja en los años que buscó refugio en la localidad), Oñati (13), Ordizia (7), Hernani (5), Eibar (3) y Erreterria (1).

Hecho curioso, la actividad aparece en Tolosa en 1697 con la *Nueva recopilación de los Fueros* por Bernardo de Ugarte, pero ya no volvería a repetirse hasta pasado casi un siglo: el segundo impreso es de 1783, un "Astete" traducido al euskera por el jesuita Agustín Cardaveraz. Este matiz nos lleva a señalar que la producción en lengua vasca tuvo en la villa del interior guipuzcoano un foco de difusión importante, mientras que en San Sebastián no fue mucho más allá de lo anecdótico en las fechas que estamos tratando (no dejemos por ello de señalar que en la actual capital se estampó el primer libro euskaldun de la historia guipuzcoana, en 1713).

Junto con el español y el vascuence, el latín es la tercera lengua de comunicación escrita en ese largo periodo. Período que tiene una divisoria clara en los años meridianos del siglo XIX, cuando la técnica de impresión pasó de lo artesanal a lo industrial multiplicando las posibilidades de producción. Una fecha histórica a estos efectos es el año 1842, cuando el molino Nuestra Señora de la Esperanza de Tolosa se reconvirtió en fábrica de papel continuo. Esto que comentamos tiene un reflejo evidente en el *Manual*: el 72,5% de los registros data del periodo 1850-1900 y, por tanto, a los dos siglos y medio anteriores corresponde algo más de una cuarta parte del total.

La multiplicación entraña diversificación; al correr del tiempo los contenidos salidos de la estampación en tinta van evolucionando: legislación, religión, administración, pedagogía, información, entretenimiento... Inicialmente, los documentos institucionales y administrativos relativos a la vida local, a la provincial (registros de Juntas Generales y Particulares) y al corregimiento, así como cédulas, provisiones y comunicaciones reales, copan en una medida bastante amplia la labor de los impresores que por algo tenían carácter de proveedores oficiales antes de la creación de la Imprenta de la Provincia hacia 1840.

A poco conocimiento que se tenga de nuestro pasado, a nadie podrá extrañarle la abrumadora producción de contenidos doctrinales y piadosos que se despliegan en estos seis tomos. Pero, aun con eso y con todo, en ellos se esconden algunas perlas y ciertas curiosidades. Citemos como ejemplo el *Pronóstico y lunario para el año del Señor de 1689* compuesto "por el Gran Astrólogo y Matemático Miguel Nostradamus", impreso en San Sebastián por Pedro de Huarte en 1688.

Distinto sesgo tiene el *Diccionario manual bascongado y castellano y elementos de gramática, para el uso de la juventud de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa, con ejemplos y parte de la doctrina cristiana en ambos idiomas* de Luis de Astigarraga y Ugarte, que

sin exageración cabe calificar como “superventas” para su época, los tres cuartos superiores del siglo XIX, cuando de este título se hicieron dieciocho ediciones o reimpressiones en cinco localidades (San Sebastián, Tolosa, Azkoitia, Bergara y Errenteria) a cargo de distintos editores que fueron incorporando variantes y añadidos a partir de la *princeps* de 1825. Un libro escolar que estaría presente en cientos de aulas de enseñanza básica.

Mencionemos al paso la huella dejada por las dos guerras carlistas (1833-1839 y 1872-1875) en forma de proclamas, discursos, apologías, testimonios, guías militares, pastorales y sermones, textos propagandísticos, etc., pues aun cuando no resulte un conjunto demasiado nutrido (téngase en cuenta que la imprenta de la corte de Carlos VII era itinerante) sí puede prestarse a una interesante observación.

Hasta aquí hemos citado a los pioneros del arte en Gipuzkoa: el novador, aunque efímero, Pedro de Borgoña (siglo XVI), y el linaje de los navarros Huarte, Hugarte o Ugarte, ya que de las tres maneras firmaban Martín (en activo desde 1669 a 1677) y sus hijos Bernardo (1693-1701) y Pedro (1683-1728). Su relevo lo tomaría, en la misma ciudad de Donostia, los hermanos Riesgo y Montero: Bartolomé (entre 1735 y 1751), y Lorenzo José (entre 1752 y 1802). Pero si saltamos al siglo XIX el apellido emblemático del oficio es Baroja. Primeramente por la Imprenta de Ignacio María, establecida en San Sebastián en 1812 y trasladada a Oiartzun después del incendio de la ciudad, donde permaneció un decenio antes de retornar y echar raíces bajo el panel “Casa Baroja”, investida como imprenta oficial del ayuntamiento capitalino. Ya en 1842 en la misma Plaza de la Constitución apareció la competencia familiar de Pio Baroja Arrieta (abuelo paterno del novelista). Con esto basta para concluir que el nombre de los Baroja ha quedado “impreso” física y emocionalmente en la historia donostiarra hasta mucho más allá del límite cronológico de este catálogo.

Pero si de San Sebastián nos trasladamos a Tolosa también encontraremos sagas de impresores, como los La Lama: Francisco (1783-1827), quien tuvo que vérselas varias veces con la Inquisición, según sabemos por un estudio de Isaac López de Mendizabal, Juan Manuel (1813-1828) y la Viuda de La Lama (1829-1863). Los Lama hallaron continuación en los Mendizabal: Juan Ignacio de Mendizabal (1826-1835) y Viuda de Mendizabal e Hijos (1840-1877). Y tras los Lama-Mendizabal, por vía matrimonial cogió el relevo el navarro Eusebio López (1860-1929). Sin desmerecer a impresores individuales de tanto fuste intelectual como Andrés Gorosabel (1846-1867) o con prolongadas trayectorias en el oficio como Pedro Gurruchaga (1857-1892).

Un último aspecto que merece reseñarse sobre el repertorio que describimos es el estético. Se ha dicho que en el libro vasco tradicional domina la más absoluta sobriedad ornamental y esta obra no hace sino confirmarlo. Apenas una orla o unas armas, una cruz o una estampa religiosa, un sello, una viñeta o un modesto marmosete; en el más retórico de los casos alguna capitular con símil de iluminación: el catálogo de aderezos no va mucho más allá, como asimismo es escueta la variedad tipográfica aun dentro de la lógica evolución de trescientos quince años de historia. Pobreza expresiva que es deudora de un país pobre en recursos y con una escasa demanda de cultura escrita por ausencia de instituciones educativas superiores.

Pero esto es lo que hay y lo que, de manera rigurosa y clara, pone en valor el *Manual gráfico-descriptivo de la imprenta en Gipuzkoa*. Una obra que servirá de instrumento útil a los más diversos estudios bibliográficos, históricos, gráfico-artísticos, lingüísticos, etc. Su publicación debe celebrarse como sustanciosa aportación a la historia del libro guipuzcoano y más si cabe cuando va a servir de prototipo a nuevas empresas del mismo tenor: el equipo del Instituto “Manuel de Larramendi” ya está trabajando en la edición de un manual similar relacionado con la imprenta histórica en territorio de Bizkaia, al que seguirá su equivalente en Araba/Álava.

Juan Aguirre